



EDITORIAL

La Revista Cubana de Ciencias Biológicas se anuncia como signataria de *DORA*

The RCCB announcing as signatory of DORA

La actividad científica suele ser fuertemente competitiva y contar con medidas no sesgadas apropiadas para evaluar la calidad de los resultados y de los investigadores es esencial para muchos procesos de selección (becas, matrículas, financiamientos, premios). Desde mediados del pasado siglo, poco a poco el Factor de Impacto de las revistas (F.I.) fue dominando la manera de hacerlo. Mucho se ha escrito y hablado sobre los aciertos o desaciertos de este indicador generado y promovido por la empresa Thomson Reuters – ISI, actualmente el consorcio multinacional dominante en materia de publicaciones científicas. Este fuerte debate, que ya ha durado varias décadas ha tenido sus altas y bajas, y ha sido seguido de forma diferente por países, revistas e investigadores. Las razones de la duración de este debate son complejas, una mezcla de necesidades con intereses económicos, personales e institucionales unidas al desconocimiento y al uso superficial y acrítico.

Stefano Bertuzzi, director ejecutivo de *American Society of Cell Biology*, dijo: “El Factor de Impacto de las revistas se desarrolló para ayudar a los bibliotecarios en la toma de decisiones sobre a qué revistas suscribirse, pero ha venido a sustituir la calidad de la investigación”. “Ahora se juzga a los investigadores por dónde publican y no por lo que publican, y este no es ya un asunto de vender suscripciones. La obsesión del ‘alto impacto’ está deformando nuestro juicio científico, dañando carreras individuales y malgastando tiempo y trabajo valiosos”. El propio Eugene Garfield, fundador del Instituto de la Información Científica (ISI) e inventor del Factor de impacto” ha levantado su voz en innumerables ocasiones contra el mal uso generalizado de su creación. “Evaluar una investigación por un simple número es un reduccionismo vergonzoso como si estuviésemos hablando de patinaje en lugar de ciencia” (Wilcox, 2008, p. 374). El debate ha sido muy complejo y por ello, aunque como mencionara Michael Marks, editor de la revista *Traffic*, la reacción instintiva inicial es la de culpar al F.I. mismo por sus deficiencias claras e inapelables, debemos reconocer que la culpa no está en el índice, sino en utilizarlo como herramienta de evaluación científica, lo cual se ha seguido manteniendo.

Sin embargo, parece ser que se avizora finalmente una luz al final del oscuro camino, y su nombre es DORA. No, no es el nombre de una investigadora, son las siglas de *Declaration On Research Assessment*, nombre oficial del documento también conocido como Declaración de San Francisco. Esta es una declaración internacional, realizada y firmada por una amplia coalición de importantes científicos, editores de revistas, casas editoras, sociedades académicas, financiadores de mu-

chas disciplinas y organizaciones internacionales en la que hace un llamado a la comunidad científica a eliminar el factor de impacto de las revistas en la evaluación de las investigaciones. La idea central de dicha declaración se concentra en la frase: “los factores de impacto de las revistas se han convertido en una obsesión que distorsiona la ciencia ya que desvían la manera cómo se conduce, financia y reporta la investigación”. Convocados inicialmente por la *American Society for Cell Biology* (ASCB) durante su reunión anual celebrada en la ciudad de San Francisco, y durante cinco meses de discusión, el amplio grupo de científicos y editores concentró sus análisis en un breve documento que fue, finalmente, circulado en el mes de mayo, conjuntamente con una lista creciente de firmantes. Esta publicación, se hizo simultánea a numerosas editoriales de revistas a lo largo de todo el mundo que anunciaban su apoyo a la declaración. En estos anuncios, resaltó el apoyo dado por Bruce Alberts, editor jefe de la revista *Science* y ex presidente de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, y por los editores de la *Journal of Cell Biology*, *Genetics*, *eLife*, *Journal of Cell Science*, *Molecular Biology of the Cell*, entre muchas otras revistas – curioso: todas de altísimos índices de impacto.

Entre las 79 organizaciones que inicialmente firmaron DORA, junto a la ASCB, se encuentran la *American Association for the Advancement of Science*, *British Society for Cell Biology*, *Howard Hughes Medical Institute*, *European Molecular Biology Laboratory*, *Association for Psychological Science*, *European Sociology Association*, *European Mathematical Society*, *Association of Australian Medical Research Institutes*, *Company of Biologists*, *American Physiological Society*, *Linguistic Society of America*, *Genetics Society of America*, *Burnet Institute* (Australia), Centro Nacional de Análisis Genómico (España) y *Bionics*. La lista actualizada de todos los firmantes, que en Julio de 2013 llegaba a 9492 personas y 407 organizaciones o revistas, se halla en <http://www.ascb.org/SFdeclaration.html>.

La diversidad de signatarios evidencia la universalidad de la preocupación, más allá de problemas de

regionalismo o intereses particulares: se han inscrito desde publicaciones muy antiguas, como *Science*, hasta muy recientes como *PeerJ* o *eLife*; desde publicaciones de libre acceso hasta publicaciones del modelo por suscripción; desde investigadores individuales hasta instituciones. El tener un F.I. alto o bajo no tuvo nada que ver con las posiciones que tomaron...

Algunas revistas importantes no han firmado la Declaración por diversas razones. Llama la atención la posición de *Nature*, que incluso publicó sus ‘razones’ para no hacerlo, a pesar de que reconocen estar de acuerdo con todos los planteamientos. De hecho, el propio editor principal de esta revista, desde el 2008, había publicado un artículo titulado *Escape from the impact factor* (*Ethics Sci Environ Polit* Vol. 8: 5–7) en el cual exponía sus reservas hacia el índice y su preocupación por su mala utilización. Pero en este, como seguramente en muchos otros casos, la economía sigue forzando las manos: continúan siendo negocios que necesitan maximizar sus ganancias en un mundo mercantilista y, como plantearon ellos mismos, publicar cada artículo les cuesta casi £30.

Lo que ha hecho más notable a la Declaración de San Francisco, en nuestra opinión, no son los argumentos que brinda contra el uso del F.I., de lo cual apenas brinda un grupo de referencias claves dándolo como algo ya establecido e indiscutible, sino porque brinda 18 recomendaciones concretas y bien enfocadas para lograr el cambio en la cultura de la evaluación científica. Estas recomendaciones se dirigen a todos los agentes involucrados: las agencias de financiamiento, los editores, las organizaciones que brindan servicios cuantitativos y para los propios investigadores. Todas buscan reducir el papel predominante del F.I. en la evaluación de la investigación y los investigadores, y centrarse en su lugar en el contenido de los trabajos, independientemente del lugar donde sean publicados.

De estas recomendaciones, la primera es bien general y directa: no usen medidas diseñadas para revistas científicas –como el F.I.– como sustituto de las medidas de calidad de artículos individuales de investigación para evaluar su calidad ni la contribución de los autores a la ciencia, ni para contratar, promociones o decisiones de financiamiento. Hacen dos recomendaciones a las agencias financiadoras y a las instituciones: sean explícitas en los criterios que usarán para evaluar la productividad científica de sus solicitantes o investigadores y mencionen bien claramente, sobre todo para los investigadores más jóvenes, que el contenido científico de los artículos es más importante que ningún



índice de publicación ni la identidad de la revista en la cual fueron publicados, y para evaluar el valor final de una investigación consideren el impacto de todos sus tipos de resultados no solo las publicaciones y consideren un rango amplio de medidas de impacto, incluyendo indicadores cualitativos como su influencia en políticas o prácticas.

A los editores les sugieren que reduzcan el énfasis que se da actualmente al F.I. de una revista como herramienta promocional, y de hacerlo usarlo en el contexto de una variedad más amplia de medidas que provean una visión más rica del funcionamiento de las revistas. Que cada una de sus revistas, deben hacer disponible un conjunto de indicadores métricos a nivel de artículos, de forma independiente a los de la revista en sí, para facilitar el cambio de mentalidad necesaria. Promuevan prácticas de autoría responsable, y provean información sobre las contribuciones específicas de cada uno de los autores de un trabajo, así como un uso no restringido pero correcto de las citas, para comenzar a reducir los problemas asociados con los indicadores cuantitativos basados en conteos de citas.

A las organizaciones que proveen de estas medidas de calidad o productividad científica, la Declaración de San Francisco sugiere que sean transparentes sobre los datos y métodos usados para estimarlos. Estos indicadores deben ser de acceso libre y fácilmente accesibles y diferenciar bien los tipos de contribuciones y las diferencias entre áreas temáticas. Debe hacer público también cuáles son las manipulaciones no éticas de tales medidas, dejar claras sus consecuencias y que no serán toleradas.

A los investigadores les sugieren que, cuando estén involucrados en comités que tomen decisiones de financiamiento, contrataciones o promociones, evalúen las contribuciones por el contenido no por las medidas de las revistas. Que mientras sea posible, citen fuentes primarias y no revisiones, y que mantengan actualizados sus medidas individuales de impacto de sus publicaciones con un rango de índices. Y no menos importante, que se enfrenten a los comités o instituciones que todavía se apoyen de forma inadecuada en el factor de impacto de las revistas y siempre que sea posible o apropiado, promuevan y enseñen buenas prácticas de evaluación científica que se enfoquen en el valor y la influencia de los resultados específicos de las investigaciones.

A pesar del sugerente título del trabajo publicado por B. Crabb, Presidente de la Asociación de Institutos de Investigación Médica en Australia: "*Do not resuscitate: the journal impact factor declared dead*", no somos tan optimistas y creemos que el cambio aún será bien difícil. No es tan

sencillo seguir adelante. Decir simplemente, ya no usaremos el F.I. y ahora usaremos el índice H o..., no resuelve nada... sobre todo porque no queda claro en la plétora de medidas cualitativas alternativas y en competencia existentes, cual o cuales serían entonces las más apropiadas, dado que todas tienen sus ventajas y desventajas. También, es sencillo cambiar de forma de pensar cuando se sabe bien de lo que se habla y se racionaliza este conocimiento, pero las costumbres establecidas durante décadas de mal uso y los factores que lo potenciaron continuarán por un buen tiempo ejerciendo su efecto, sobre todo en los países del tercer mundo.

Con todos estos antecedentes, el Comité Editorial de la RCCB en el presente Editorial hace patente su posición a favor de la Declaración de San Francisco y se anuncia signataria de la lista, con lo cual se compromete moralmente a seguir las sugerencias de este documento. La RCCB no buscará de forma activa, al menos no en corto plazo, su indexación en el *Science Citation Index* de la *Thompson Reuters*. Para lograr el objetivo central de aumentar la visibilidad, planteado en su Misión (vea la Política Editorial), se enfocará en la indexación en bases de datos menos sesgadas y ello, sobre todo, para poder acceder a las estadísticas de citación de los artículos individuales con las cuales los autores podrán acceder a indicadores cuantitativos enfocados específicamente en la contribución de estos. Como indicadores de uso, el *OJS* brinda a cada autor, la cantidad de visitas a los resúmenes de sus trabajos y sus descargas, y programará una rutina para calcular el Factor de Hirsch. Sugerimos de forma enfática a los autores que deben escoger las revistas donde publicarán sus investigaciones no solo por su prestigio, y menos evaluado por un F.I. sino por su adecuación al uso potencial de la información: ¿Es correcta la audiencia? ¿Es correcto su formato? ¿Tiene su consejo editorial la experiencia apropiada? ¿La información llegará a quienes deben usarla? Esas deberían ser las preguntas clave...

● ● ●

Dennis Denis Ávila
Editor RCCB